

Túpac Amaru y su Familia ejemplo de Amor

La historia del Perú está marcada por innumerables figuras que desafiaron la injusticia y lucharon por la libertad de su pueblo, muchas de ellas, han pasado al olvido, ya sea por la persistencia de los conquistadores o por dejadez de nuestras autoridades y de aquellos que estuvieron en aquellos momentos presentes en el momento de su lucha. Entre ellas, la familia de Túpac Amaru II ocupa un lugar preeminente. José Gabriel Condorcanqui Noguera, nació un 19 de marzo de 1738, en Surimana, Cusco, mientras que seis años después, un 23 de junio de 1744, en Pampamarca, nació Micaela Bastidas Puyucahua, con la cual se casó el 25 de mayo de 1760, y tuvieron tres hijos: Hipólito en 1761, Mariano en 1762 y Fernando en 1768. En 1764, Túpac Amaru II fue nombrado Curaca de los territorios de Pampamarca, Tungasuca y Surimana, y decidieron radicar en Tinta, Cusco. Más allá de aquella rebelión de 1780, que empezó como un reclamo de la abolición de los impuestos excesivos y la posterior ejecución del Corregidor Arriaga, el legado de la Familia Túpac Amaru trasciende lo militar y político: es la historia de una familia unida por el amor, la firmeza de sus convicciones y el sacrificio en aras de una sociedad justa y equitativa. En este ensayo, se explora la vida de José Gabriel Condorcanqui y Micaela Bastidas, sus hijos Hipólito, Mariano y Fernando, así como de toda su familia, quienes compartieron un destino trágico pero inmortal, ya que sus torturadores quisieron borrar todo rastro de su memoria y su paso por este mundo, nuestro mundo. Además, abordaremos el significativo retorno de los restos de Fernando a Cusco en los primeros meses de 2025, un acto de justicia histórica que reivindica su memoria.

La familia de José Gabriel Condorcanqui no era una familia cualquiera. Era descendiente de la nobleza inca, poseía un linaje que se remontaba a los grandes soberanos del Tahuantinsuyo. Sin embargo, su posición social dentro de la estructura inca, no lo excluyó de la explotación española. Criado entre la tradición andina y la educación occidental, se convirtió en un hombre ilustrado, que según Fernando Rojas, recibió estudios en la UNMSM, con un profundo conocimiento de las leyes españolas y una visión de justicia para su pueblo. Tuvo respeto por las leyes imperantes y por el monarca español.

Micaela Bastidas, su esposa y compañera de lucha, también tenía una estirpe fuerte. Desde joven demostró una inteligencia aguda y un carácter aguerrido. Su rol fue fundamental en la organización de la insurrección, a la usanza de las mujeres incas, administrando los recursos, tanto económicos como militares, coordinando estrategias y asegurando la logística de la resistencia. Su matrimonio no solo fue una unión amorosa, sino una alianza indisoluble en la lucha por la libertad.

Hipólito, Mariano y Fernando crecieron en un ambiente donde la dignidad y la resistencia eran valores fundamentales. Recibieron instrucción en el idioma español, aunque sabemos que la instrucción es una transferencia de conocimientos y la educación es una transferencia de valores, que fueron enseñados por sus padres. A pesar de su juventud, los tres decidieron involucrarse en la causa que lideraban sus padres. Hipólito se encargó de la

difusión de mensajes y la coordinación con los aliados, mientras que Mariano y Fernando, aún niños, fueron los primeros en experimentar y sufrir la brutalidad de la represión española.

La familia no solo luchó con armas, sino con ideas: ideas revolucionarias para sus tiempos, y que para muchos países en la actualidad siguen siendo una utopía: la Libertad en todos sus aspectos, el respeto a la vida y dignidad humanas, la no discriminación por ningún aspecto que limite sus libertades, como la libertad de culto, libertad de religión, libertad para seguir practicando sus usos y costumbres, etc. La enseñanza fue una herramienta de resistencia. José Gabriel y Micaela inculcaron en sus hijos el amor por la historia inca, respeto a sus mayores y a sus creencias en los dioses tutelares del Tahuantinsuyo, la justicia y la autodeterminación de los pueblos. La rebelión de 1780 no fue solo una guerra, sino una manifestación del deseo de recuperar una identidad cultural que los españoles de aquella época intentaban erradicar: un grito de Libertad.

La insurrección liderada por Túpac Amaru II no solo fue un acto de rebelión militar, sino un clamor por la justicia y la dignidad de los pueblos indígenas. La familia Condorcanqui desempeñó un papel esencial en cada fase del movimiento. Desde la planificación hasta el combate, la presencia de Micaela Bastidas y los hijos de la pareja fue crucial para sostener la resistencia.

El impacto de la rebelión trascendió los campos de batalla. Inspiró a miles de indígenas y mestizos a alzarse contra el régimen español que pedía cupos para aquellos que querían realizar comercio con los pueblos vecinos e impusieron un mayor porcentaje de impuestos a estas transacciones. Sin embargo, la traición y la captura de Túpac Amaru II marcaron el inicio de una represión brutal. Micaela Bastidas, sus hijos y demás familiares fueron arrestados, sometidos a torturas vistas solamente en aquellos grupos bárbaros que no respetaban el dolor ni la vida humana y condenados a muerte de una forma despiadada e inhumana. La ejecución de la familia buscaba infundir terror en la población, pero en lugar de eso, sembró la semilla de la independencia.

La ejecución de José Gabriel, Micaela y sus familiares es uno de los episodios más dolorosos de la historia peruana. El 18 de mayo de 1781, en acto público en la Plaza de Armas de Cusco, se cumplió la ejecución de José Gabriel Condorcanqui, su familia y sus seguidores. Cuatro caballos no pudieron desmembrarlo, por lo que tuvieron que recurrir a sus hachas y machetes. A pesar del martirologio, ninguno renegó de su causa. En sus últimas palabras, Túpac Amaru II reafirmó su compromiso con la libertad de su pueblo, mientras que Micaela Bastidas demostró una valentía inquebrantable hasta el último suspiro.

Aunque sus cuerpos fueron despedazados, trozados en miles de partes y esparcidos hacia varios pueblos como advertencia hacia quienes quisieran intentar sublevarse, pero, con ello, lograron el efecto contrario, dejaron un legado que nunca pudo ser borrado del colectivo popular. La historia de la familia Condorcanqui inspiró a generaciones futuras de patriotas y se convirtió en un emblema de resistencia en toda América Latina.

En el Acta de defunción de Don Fernando Tupac Amaru, fechada el 30 de julio de 1798 y emitida por el vicario de la Iglesia de San Sebastián de Madrid.

“Don Fernando Tupamaro, de edad como de treinta años, de estado soltero, natural de la Ciudad el Cusco, Reyno del Perú, hijo legítimo de Don Josef Gabriel Tupamaro, y de Doña Micaela Bastidas, vivía en la calle de Ministriles: Recibió los Santos Sacramentos, y murió en treinta de julio de mil setecientos noventa y ocho...”.

Uno de los episodios más significativos en la reivindicación de esta historia es la repatriación de los restos simbólicos de Fernando Túpac Amaru a Cusco en los primeros meses del año 2025. Exiliado, torturado y encarcelado en España tras la ejecución de su familia, Fernando vivió el resto de sus días lejos de su tierra natal. Su regreso, aunque tardío, y en una urna de cenizas, es un acto de justicia histórica que busca cerrar una herida abierta y sangrante desde hace más de dos siglos, que representan los casi cuatro siglos de horror.

Este evento no solo es un homenaje a la memoria de la familia Condorcanqui, sino un recordatorio de que la lucha por la identidad, la justicia y la Libertad, sigue y seguirá vigente mientras recordemos esta gesta histórica de José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru II. El retorno de Fernando a Cusco es la prueba de que la historia no se olvida y que el pueblo peruano sigue reconociendo a sus verdaderos héroes.

En conclusión, el legado de la familia Túpac Amaru es un testimonio de amor, convicción y sacrificio. Su lucha no solo marcó la historia del Perú, sino que sigue inspirando a quienes buscan justicia, libertad y equidad. La memoria de José Gabriel, Micaela y sus hijos permanece viva en la identidad del pueblo andino y en cada esfuerzo por construir un país más justo y de todas las sangres.

La repatriación de Fernando Túpac Amaru simboliza un acto de reconciliación con la historia. Es una oportunidad para honrar su legado y reafirmar que la lucha por la dignidad y la libertad no fue en vano. Hoy, más que nunca, la historia de esta familia nos recuerda que la resistencia es eterna y que el espíritu de Túpac Amaru sigue cabalgando, tanto en Illapa, su caballo blanco, como en la conciencia de su pueblo, por los siglos de los siglos.

Referencias:

Angelis, P. (1839). Documentos para la historia de la sublevación de José Gabriel de Túpac Amaru, cacique de la provincia de Tinta en el Perú. Imprenta del Estado.

Arce, M (2023) El caballo blanco de Túpac Amaru: Illapa. Edición del autor. Lima.

Ayala, J. (2021). Este cautiverio y agonía sin fin. Editorial San Marcos.

Carrera, A. (1972). Túpac Amaru y la primera insurrección americana. Quinto Congreso Internacional de Historia de América, pp. 68-93. Imprenta Editorial Lumen S.A.

Durand, L. (1981). Los procesos a Túpac Amaru y sus compañeros. - I.

Tomo III. Comisión Nacional del Bicentenario de la Rebelión Emancipadora de Túpac Amaru, Talleres Gráficos P. L. Villanueva S. A.

Durand, J. (1988). El inca Garcilaso de América. Serie Publilibros. Editada por la Biblioteca Nacional del Perú. Editorial Navarrete S.A.

Fuentes, C. (1995). El espejo enterrado, reflexiones sobre España y América. Editor digital: Titivillus. <https://docer.com.ar/doc/s10nxcx>

Galeano, E. (1990). Memoria del fuego II. Las caras y las máscaras. (14ª ed.). Siglo XXI de España editores, S. A.

Galeano, E. (2004). Las venas abiertas de América Latina. (76ª ed.). Siglo XXI Editores.

Galeano, C. (2012). Los hijos de los días. Siglo Veintiuno Editores.

García, G. (1968). La soledad de América Latina, discurso de aceptación del premio Nobel 1982. <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca148-209.pdf>

García, V. (1986). La llama blanca. Obras escogidas. Ediciones Edubanco.

Garcilaso de la Vega, I. (2009). Historia general del Perú.

Gutiérrez, P. (2015). José Antonio de Areche y la Visita General a la Audiencia de Lima. [Tesis doctoral]. Universidad de Murcia.

Huerto, H. (2017). Nueva colección documental de la independencia del Perú. La rebelión de Túpac Amaru II [Vol. 3]. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

Polia, M. (1999). La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús (1581-1752). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ramírez, J. (1955). Túpac Amaru II, símbolo de la peruanidad y precursor de la independencia. Editorial del Centro de Instrucción Militar del Perú.

Uribe, C. (2011). La contemplación de la sangre: tres lecturas medievales. [Tesis de maestría]. Universidad de Chile.

Valcárcel, C. (1971). La rebelión de Túpac Amaru. Volumen 1. Antecedentes. Colección Documental de la Independencia del Perú. Talleres Gráficos

Vega, J. (1969). Juan José Túpac Amaru. Editorial Universo S.A.

Vergara, A. (1981). Los Túpac Amaru en Europa. Gráficas San Julián.

Villavicencio, J. (5 de noviembre de 2022). XVIII CMLP perfil psicológico de Túpac Amaru II [video]. YouTube.

Zavalla, C. M. (14 de setiembre de 2020). Parentesco de Túpac Amaru con San Ignacio de Loyola-Carlos Zavalla [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=coJ5PzMm2z8>